
RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

Reconstruyendo la historia de Nicaragua por medio de mtDNA, cromosomas STR y STR markers

Wiley online Library

Reconstructing the population history of Nicaragua by means of mtDNA, Y-chromosome STRs, and autosomal STR markers by Carolina Nuñez, Miriam Baeta, Cecilia Sosa, Yolanda Casalod, Jianye Ge, Bruce Budowle and Begoña Martínez-Jarreta. *Am J Phys Anthropol*, 2010.

Resumen: Antes de la llegada de los españoles a Nicaragua, diversos grupos de nativos americanos habitaban el territorio. En la época colonial, las poblaciones nativas de Nicaragua interactuaron con europeos y esclavos de África. Para determinar el alcance de esta mezcla genética y proporcionar evidencia genética sobre el origen de los antepasados nicaragüenses, analizamos la región de control mitocondrial (HVS1 y HVS2), 17 STR del cromosoma Y y 15 STR autosómicos en 165 individuos mestizos de Nicaragua. Para llevar a cabo comparaciones de interpoblación, se recopilaron secuencias HVS1 de 29 poblaciones estadounidenses de la literatura. Los resultados revelan una estrecha relación entre los grupos otomanguenses, utoaztecos, mayas de México y un grupo chibchan con los linajes nicaragüenses. La contribución de los nativos americanos a los mestizos nicaragüenses actuales representa la mayoría de los linajes maternos, mientras que la mayoría de los haplogrupos de cromosomas Y nicaragüenses se remontan a un origen euroasiático occidental. Las distancias F_{st} por pares basadas en Y-STR entre Nicaragua y las poblaciones europeas, africanas y nativas americanas muestran que Nicaragua está mucho más cerca de los europeos que las otras poblaciones. Además, las proporciones de mezcla basadas en STR autosómicos indican una contribución predominantemente española. Nuestro estudio revela que la población mestiza nicaragüense alberga una alta proporción de sustrato femenino europeo masculino y nativo americano. Finalmente, la cantidad de ascendencia africana también es interesante, probablemente debido a la contribución de los conquistadores españoles con las huellas genéticas del norte de África o la de los esclavos de África occidental.

Abstract: Before the arrival of the Spaniards in Nicaragua, diverse Native American groups inhabited the territory. In colonial times, Native Nicaraguan populations interacted with Europeans and slaves from Africa. To ascertain the extent of this genetic admixture and provide genetic evidence about the origin of the Nicaraguan ancestors, we analyzed the mitochondrial control region (HVS1 and HVSII), 17 Y chromosome STRs, and 15 autosomal STRs in 165 Mestizo individuals from Nicaragua. To carry out interpopulation comparisons, HVS1 sequences from 29 American populations were compiled from the literature. The results reveal a **close relationship between Otomanguean, Uto-Aztecan, Mayan groups from Mexico, and a Chibchan group to Nicaraguan lineages. The Native American contribution to present-day Nicaraguan Mestizos accounts** for most of the maternal lineages, whereas the majority of Nicaraguan Y chromosome haplogroups can be traced back to a West Eurasian origin. Pairwise F_{st} distances based **on Y-STRs between Nicaragua and European, African and Native American populations** show that Nicaragua is much closer to Europeans than the other populations. Additionally, admixture proportions based on autosomal STRs indicate a predominantly Spanish contribution. Our study reveals that the Nicaraguan Mestizo population harbors a high proportion of European male and Native American female substrate. Finally, the amount of African ancestry is also interesting, probably because of the contribution of Spanish conquerors with NorthAfrican genetic traces or that of West African slaves. *Am J Phys Anthropol*, 2010.

La mujer es puro cuento

Entrevista a la escritora nicaragüense Milagros Palma. Entrevista realizada en París por Julio Heredia.

Julio Heredia

Julio Heredia: ¿Por qué abandonaste Nicaragua? ¿Tu salida tuvo que ver con la convulsa situación política y social que vivía tu país?

Milagros Palma: Nicaragua estaba en Guerra. En guerra civil. Yo salgo de Nicaragua en el 84, es decir cuatro años después del triunfo de la revolución cuando se vivía una situación política y económica muy difícil. Pero yo había vuelto al país en el 82 desde Colombia, país al que había llegado en el 78 desde París.

Lo que pasa es que yo llevo 24 años casada con un francés y vine aquí en el 76 a terminar mi tesis de doctorado. Pero cuando dos años más tarde quisimos regresar a Nicaragua, la situación insurreccional y la represión que se habían operado contra los profesores nos disuadieron de hacerlo y optamos por instalarnos en otro país latinoamericano. Primero pensamos en Costa Rica pero finalmente caímos por azar en Colombia, en donde comencé verdaderamente mi carrera de investigadora universitaria.

J.H.: Eres una de las raras novelistas con formación antropológica, sociológica...

M.P: Sí, pero cuando yo obtuve el doctorado en Antropología poseía ya una maestría en etnolingüística y una maestría en literatura hispanoamericana. Quiere decir que mi trabajo literario ha sido siempre paralelo a mi trabajo antropológico. Y he sentido siempre mi trabajo antropológico como una prolongación del trabajo lingüístico y literario. He trabajado mucho los mitos y la literatura oral.

J.H.: Efectivamente, veo que has escrito mucho sobre mitos, pero yo pienso que lo que verdaderamente te obsesiona es la mentalidad sexista, omnipresente en América Latina.

M. P: Sí, ese ha sido mi tema, mi obsesión. Pero no a partir de una formación de base en lo antropológico, sino por un acercamiento temprano a las comunidades indígenas, en donde descubro un mundo profundamente violento hacia la mujer, cosa que no señalaban los antropólogos hombres; ellos más bien

veían en ellas casi la armonía perfecta. Parecía que veían esa violencia como parte natural de ese universo armónico primigenio.

J.H.: ¿Y en esos mundos, los mitos explican tal violencia?

M.P: Yo descubrí los investigadores hombres....

J.H.: ¿Puedes asegurar que se trata de una violencia ejercida específicamente contra la mujer?

MP: Pues sí, los hombres maltratan sobremanera a las mujeres, los maridos golpean a sus parejas. A veces las matan. En esas comunidades amazónicas la violencia se extiende hacia los niños y las niñas. Creo que esas experiencias me marcaron y me hicieron desarrollar esa repelencia del acto violento que ya estaba en mí y tal vez orientaron de alguna manera mis estudios, porque, como tú verás, en libros como Los Guerreros de la Gran Anaconda, que es fundamentalmente un libro de viajes, voy describiendo la vida cotidiana, los usos y las costumbres; transcribo también con cierta densidad los mitos en su contexto, etc., pero voy dando cuenta simultáneamente de esa violencia: es un tema de primerísimo interés. Y ya cuando estaba por escribir El Cóndor: dimensión mítica del ave sagrada sobre la significación del cóndor en la región andina, claro, me topé con una serie de mitos donde quedaba patente también la violencia contra la condición femenina. Yo no había ido a buscar eso especialmente, aparecía, o quizás inconscientemente estaba en esa búsqueda.

J.H.: Pero si nos detenemos en las etnias amazónicas, que quedaron incluso -se podría quizás decir- a espaldas de la colonización inca y de la española ¿Podríamos constatar que se trata de sociedades violentas, en general, ¿no?

MP: Quizás. Pero existe toda una camaradería entre los hombres. Hay una complicidad, una solidaridad entre ellos. Hay unos rituales y una estructura de poder (que es violenta por supuesto porque cualquiera no puede ser jefe o chaman) pero que somete y maltrata especialmente a la mujer. Parecería un bloque masculino que controla mediante el miedo al otro bloque.

J.H.: ¿Imagino que se encuentra lo mismo en pueblos de otros ámbitos geográficos, de otros continentes, de estadios similares de cultura ...?

MP: En el mundo campesino el trato hacia la mujer es extremadamente violento. Yo he podido recoger una cantidad de testimonios de mujeres que me han afirmado en mi convicción de que existe una cultura de una violencia espantosa. Buscando mitos, sin imaginarme, he llegado a esos testimonios y a esas observaciones. Quiere decir que no ha habido en mí, previamente, una posición teórica de base, como en el caso de los feministas. Yo no practicaba

ninguna militancia. He sido conducida a tal verificación empíricamente, en el curso de mis estudios.

J.H.: ¿Prueban tus investigaciones que hay una relación evidente entre los mitos y la violencia ejercida contra la mujer?

M.P.: Claro, se ha construido un universo mítico que sirve para legitimar una superioridad, para legitimar esa violencia. Hay entonces la complicidad de esas estructuras simbólicas que explican esa relación desde los inicios del mundo y que por lo tanto no se pueden modificar.

J.H.: La fatalidad ...

MP: Los seres de esas sociedades no puede acceder a la transformación de esa fatalidad. Ni siquiera la pueden concebir mentalmente, porque la cultura es algo tan inconsciente que no se sabe de dónde sale esa violencia.

J.H.: Pero no es algo exclusivo del continente americano...

MP: Ah, claro. Yo comencé estudiando una comunidad. Después hice comparaciones entre diversos mitos y comunidades de América Latina. Después descubrí la abundante literatura que comenzaba a publicarse sobre la problemática del género y me di cuenta de que lo mismo existe en otras sociedades y que se estaba estudiando al respecto y avanzando. Eso me permitió enmarcar el estudio de los mitos dentro de una teoría. Aquí en Francia he podido constatar que existe por todo el mundo un trasfondo común y que una sociedad tradicional no hace sino perpetuar la cultura de la violencia; al parecer con las formas modernas y las sociedades de derecho, las personas comienzan a organizarse para controlar esa violencia.

J.H.: Aunque quizás se trate de algo insondable, déjame preguntarte cuál será la razón profunda de esa violencia ejercida por el hombre contra la mujer ...

M.P.: Hay muchas teorías, pues. Hay una confusión respecto a la figura femenina. La mujer comienza por ser hija, después es mujer y termina por ser madre. Es decir, tiene tres niveles en la sociedad. Al parecer, el hombre se confunde ante estos tres roles ejercidos por la mujer. No puede hacer la separación. Eso explicaría los muchos casos de pedofilia, de incestos y de niñas violadas. En muchos casos las leyes no han reemplazado la confusión mental. El poder masculino ha organizado el aparato simbólico, el aparato político y el económico. Históricamente tuvieron más tiempo para hacerlo porque la mujer estaba muy ocupada en su función procreadora. Los métodos contraceptivos -

eficaces-son recientes. La contracepción ha dado lugar, en realidad, a la revolución más grande que ha visto la relación hombre-mujer.

J.H.: Nicaragua es uno de los pocos países en el mundo en haber tenido una presidenta: ¿Puede verse tal hecho como signo de un determinado estado de consciencia de la sociedad nicaragüense?

M.P: No, no, no. Si luego del proceso revolucionario sandinista hubiera ganado una mujer progresista, resultante lógica de esa revolución, se hubiera podido hablar de una evolución en la conciencia de la sociedad y de la mujer nicaragüense. Pero no fue el caso al haberse elegido a una mujer conservadora.

J.H.: ¿Era más bien una matriarca?

M.P: Ella representaba a un clan, a una familia y a unos partidos tradicionales.

J.H.: Pasemos, si quieres, a conversar un poco en torno a tu obra narrativa. ¿Cómo te sitúas en el actual concierto de mujeres escritoras que **parecieran haber creado también un "boom"**?

M.P: Considero que soy una escritora más en el mundo actual. Creo que estoy aportando una obra con un conocimiento bastante profundo de la simbólica y de la idiosincrasia de los diversos niveles sociales de América Latina: es decir ese territorio de mujeres buenas amantes y hombres machos maravillosos. Mi ficción rompe con esa mistificación. Se apoya en la realidad.

J.H.: Me parece que le atribuyes a la literatura una particular capacidad educativa, ¿me equivoco?

M.P: Yo no diría educativa. Me parece que la vida sirve de experiencia y que cuando a la gente se le presenta un escenario de vida ella decide si tal cosa la educa o no. Me interesa esencialmente recrear, lograr algo lúdico, utilizando las técnicas del arte para llegar a una ficción que será mi placer personal. Educar no creo que sea mi objetivo.

J.H.: ¿Quiere decir que la evasión subyace tu voluntad creadora?

M.P: Sí, me interesa mucho este aspecto, y después -utilizando los recursos de la evasión recrear un universo latinoamericano, de mestizaje y también de problemáticas muy específicas (que no se dan en las sociedades modernas) que me interesan y que aparecen, por ejemplo, en mis novelas **"Bodas de Ceniza "**, **"E! ¡Pacto "o" E! Obispo!"**.

J.H.: ¿Qué juicio te merece la literatura que están publicando las escritoras latinoamericanas en estos momentos?

M. P: Hay varios aspectos. Que la mujer escriba me parece algo fundamental. Una sociedad no puede tener ni siquiera el ideal de una democracia si no tiene mujeres que escriben. ¡E! otro día le preguntaba yo a un editor hondureño cuantas mujeres tenía en su catálogo, y me dice no, aquí no tenemos mujeres que escriben, y le pido razones y me explica que en Honduras las mujeres se dedicaban a apoyar a sus maridos escritores, que eran muy tímidas para publicar, que se encargaban a lo mucho de las relaciones sociales. Y lo que pasa es que en muchas partes no se le para bola a lo que las mujeres escriben. El estatus de escritora no existe. Y hay otros países en los que apenas se comienza. En realidad, el fenómeno de mujeres escritoras es muy reciente. Cuando en el **92 lanzamos el Premio "Sor Juana Inés de la Cruz" después de un** encuentro de escritoras latinoamericanas que organizamos aquí en París, me sorprendió mucho recibir cincuenta novelas, lo que quiere decir que muchas creadoras estaban prácticamente en la clandestinidad.

J.H.: Me ha parecido encontrar en tu prosa la impronta, cuasi escondida, del modernismo rubendariano. Además de otros rasgos que podrían emparentarse con el realismo mágico. Pero, en líneas generales, tu escritura es económica y eficaz. ¿Qué herencias admities?

M.P: Siempre digo que Nicaragua existe porque existe Rubén Darío. Desde pequeños nos enseñaban todos los poemas de memoria. En diciembre hay un personaje mítico que sale recitando los poemas de Rubén Darío. Además, soy de León, la tierra del poeta, entonces no me extrañaría su influencia y es cierto que en cada uno de mis libros siempre hay alguna referencia a Rubén Darío porque es un monumento lingüístico y poético tan grande que siento que hace parte de mi vida cotidiana.

J.H.: Evidentemente Rubén Darío no es sólo el edulcorado que mucha gente cree. A pesar de tú filiación, tus temas a veces son tan crudos que quedan a años luz de los idílicos cisnes y otros exotismos modernistas ...

M.P: No, en mi novela no hay ensoñación, se describe una realidad cruda. Cuando evoco poemas rubendarianos lo hago siempre de manera muy realística. Muchos ven en Rubén Darío a un personaje elitista, de torre de marfil, pero no, yo rescato a un Darío universal, en lo humano, en cuanto tocó incluso muchos aspectos de la vida política. Me interesa alternar una cierta dimensión lírica con la vastedad áspera de nuestra realidad. Salud Sexual y Reproductiva para la Mujer y la Pareja Todas en algún momento de la vida necesitamos atención médica y emocional Todas merecemos respeto, orientación y apoyo.●

Leyendas, Fábulas y Mitos

José Mejía Lacayo

Sin ser antropólogo, me atrevo a escribir una reseña del libro de Milagros Palma titulado *Por Los Senderos Míticos de Nicaragua*, publicado por Editorial Nueva América, Bogotá, Colombia, 1987 e impreso por ediciones Tercer Mundo, Bogotá. La portada es la reproducción de una pintura al óleo de Claude Feuillet.

Palma escribió su primera novela en *Bodas de cenizas* (1992), mientras que comenzó a publicar en 1980 *Palabra mítica de las gentes del agua* (1980; segunda edición: 1984).

El libro que reseñamos tiene 100 páginas y está dividido en tres partes: Encuentros Remotos, La Ronda De Los Brujos y El Soplo Del Mundo. Encuentros remotos narra 19 leyendas; el segundo, La Ronda De Los Brujos seis leyendas. La tercera parte, El Soplo Del Mundo es una recapitulación en cinco partes.

En el Prefacio explica Palma que «Los relatos populares no son simples "cuentos de camino" ni visiones ilusas de un pensamiento folklórico primigenio, como piensan algunos eruditos mensajeros del colonialismo científico. Las enseñanzas de la historia se viven de manera muy especial y cada cual las expresa con su propia afectividad, revelando la dura verdad de la existencia del oprimido. En la tradición oral, la fantasmagoría tiene lugar porque cubre la historia tenebrosa de un terror ancestral. Los relatos son los ecos de las voces quejumbrosas del oprimido que murmura su desgracia que como una ley ineluctable se vuelve realidad eternizada en la memoria del pueblo. El terror de nuestros pueblos comienza con la llegada del Conquistador, quien forjó un sistema de dominación sepultando el espíritu de libertad del aborigen en las hogueras de la Santa Inquisición y de los infernales socavones de oro».

En todo el libro hay una sombra de lucha de clases y explotación, sin que llegue esta sombra a oscurecer los relatos. El prólogo es extenso (27 páginas) y en él hace un recuento del triunfo de la revolución sandinista.

En el prólogo a la edición francesa dice Palma que hay que «retomar a la sabiduría ancestral, desenterrar las raíces del pasado conservadas a través de la tradición popular en cuyo imaginario viven. luchan, mueren y mueren una multitud de personajes fantásticos. La literatura oral, el teatro callejero y un sin número de manifestaciones populares organizadas en el marco de las festividades religiosas son expresiones concretas de la dinámica de la cultura popular. El concepto folklórico para acercarse a esta realidad es un desecho más de la historia».

En ENCUENTROS REMOTOS, Almas en pena dice que en el mundo superior tienen sus tronos Dios. Cristo, las vírgenes. los santos. los ángeles y las almas de aquellos devotos que murieron en paz con los demás. A este mundo no llegan sus almas de aquellos que murieron dejando deudas pendientes y promesas sin pagar. Esos espíritus se quedan en este mundo asustando a parientes y vecinos para que paguen la deuda. De lo contrario, andan errando sin alcanzar el reposo eterno. El *padre sin cabeza* es la narración del obispo Valdivieso asesinado a puñaladas por los hermanos Contreras. Es un aleyenda anclada en la historia del Obispo Valdivieso, asesinado en 1850.

La eternidad del mundo inferior o el mundo de la eterna fuente del mal es la tenebrosa residencia de los demonios, los malos espíritus y las almas de los que pecaron contra la comunidad y no fueron devotos. *La exuberancia del volcán Mombacho* es explicada por los guardianes que viven bajo la forma de espíritus y los encantos son vistos por los campesinos como agentes del diablo, responsables de las calamidades del pueblo.

Los encantos de la isla de Ometepe

- 1.6. Los hombres convertidos en animales
- 1.7. Partos ron el diablo
- 1.8. El origen diabólico de la riqueza
- 1.9. Los paraísos encantados
- 1.10. Arrirchavala y su alma en pena
- 1.11. La llorona
- 1.12. La carreta nagua
- 1.13. El cadejo
- 1.14. Los duendes
- 1.15. Los espíritus burlones o aguizotes
- 1.16. El oro vivo
- 1.17. El punche de oro de los subtiava
- 1.18. El fin de los indios.
- 1.19. El fin del Mundo
- 2. LA RONDA DE LOS BRUJOS
- 2.1. Aquí se ha visto mucha cochinada

2.2. La magia de un encuentro

2.3. Más allá de lo visible

2.4. El mal y el contra • mal

2.5. El curandero y sus poderes

2.6. Los viajes al mundo de las almas

3. EL SOPLO DEL MUNDO

3.1. Los aires

3.2. Las miradas que pegan sol

3.3. Las reverberaciones lunares y solares

3.4. Los rumbos de las fuerzas cósmicas

3.5. El signo de la cruz

Una leyenda es un género de folklore que consiste en una narración que presenta acciones humanas percibidas o creídas tanto por el narrador como por los oyentes que tuvieron lugar dentro de la historia humana. Las narrativas en este género pueden demostrar valores humanos y poseen ciertas cualidades que le dan verosimilitud al cuento. Legenda, para sus participantes activos y pasivos, no incluye acontecimientos que estén fuera del ámbito de la "posibilidad", pero puede incluir milagros. Las leyendas pueden transformarse con el tiempo, para mantenerlas frescas, vitales y realistas. Muchas leyendas operan en el ámbito de la incertidumbre, sin que los participantes las crean por completo, pero tampoco se las duda con firmeza.

La fábula es un género literario: una breve historia de ficción, en prosa o verso, que presenta animales, criaturas legendarias, plantas, objetos inanimados o fuerzas de la naturaleza que son antropomorfizadas, y que ilustra o conduce a una lección moral particular (una "moraleja"), que al final puede agregarse explícitamente como una máxima concisa o dicho. Una fábula difiere de una parábola en que esta última excluye animales, plantas, objetos inanimados y fuerzas de la naturaleza como actores que asumen el habla u otros poderes de la humanidad.

El uso no siempre se ha distinguido tan claramente. En la versión King **James del Nuevo Testamento, los traductores interpretaron "μῦθος" ("mitos")** como "fábula" en la Primera Epístola a Timoteo, la Segunda Epístola a Timoteo, la Epístola a Tito y la Primera Epístola de Pedro.

El mito es un género de folklore que consiste en narraciones o historias que juegan un papel fundamental en una sociedad, como los cuentos

fundamentales o los mitos de origen. Los personajes principales de los mitos suelen ser dioses, semidioses o humanos sobrenaturales. Las historias de seres humanos cotidianos, aunque a menudo de líderes de algún tipo, generalmente están contenidas en leyendas, a diferencia de los mitos. Los mitos a menudo son respaldados por gobernantes y sacerdotes o sacerdotisas, y están estrechamente relacionados con la religión o la espiritualidad. Muchas sociedades agrupan sus mitos, leyendas e historia juntos, considerando que los mitos y leyendas son verdaderos relatos de su pasado remoto. En particular, los mitos de la creación tienen lugar en una era primordial cuando el mundo no había alcanzado su forma posterior. Otros mitos explican cómo se establecieron y santificaron las costumbres, instituciones y tabúes de una sociedad. Existe una relación compleja entre recitar mitos y promulgar rituales. ●

¿Qué era el “Bólido Gigante” que a inicios del Siglo XX pasó por Masaya?

Francisco-Ernesto Martínez Morales

fcoernestom@gmail.com

fcoernestom@yahoo.com

Uno de los fenómenos que más ha asombrado a la población de Masaya es el **“Bólido Gigante” que pasó muy cerca de la ciudad a inicios del Siglo XX**. Uno de los testigos del acontecimiento fue el tipógrafo don Enrique Flores Joses (Masaya, 24 de julio de 1901 – San Francisco, Estados Unidos, finales del Siglo XX), quien así lo narra en su libro *Calle de la Pila de Agua de San Jerónimo* (1974):

«BÓLIDO GIGANTE

Estábamos como de costumbre en frente de la casa de doña Gregoria Paniagua en la calle de la Estación,¹ donde acostumbrábamos jugar cuartel todas las noches, José María Ramírez (Chema), Leonardo Paniagua, Oswaldo Caldera, Alfonso Dávila, Ronaldo Caldera,² Ernesto Mierich y otros. (El papá de Ernesto era don Bruno Mierich, ciudadano alemán). Serían más o menos como las 8 de la noche. De pronto vimos una claridad como si fueran las doce del día. En las calles se divisaban todos los objetos perfectamente bien. Recuerdo que más allá de la línea férrea divisé a una mujer con un chavalito de la mano y detrás de ella caminaba un perrito blanco. Alcé la vista al cielo propiamente cuando una bola de fuego, del tamaño de la luna, pasaba sobre nuestras cabezas. Todo el mundo estaba ya en la calle alarmado con aquel fenómeno que volaba tan bajo que a muchos les pareció que chocaría con los techos de las casas. Nuestro compañero

¹ Supongo que doña Gregoria Paniagua era la madre o la tía de Leonardo Paniagua que como habitaba en donde fue la Comidería La Criolla. Por consiguiente, acostumbraban jugar donde ahora habita el conocido exponente de Bailes de Negras profesor Jairo Arista Bolaños. En esa acera habitaba José María “Chema” Ramírez.

² Ronaldo Caldera Bellorini (Masaya, 11/10/1900), hijo de don Carlos Caldera y de doña Ercilia Bellorini. Tuvo entre sus hermanos a: Mélida (Masaya, 30/08/1902), José Rodolfo (Masaya 03/09/1909, poeta masayense) y Teresa (Masaya, 11/06/1918).

de juego Oswaldo Caldera, se fue corriendo a su casa gritando: “Se pierde el mundo”, “se pierde el mundo”.

No habían transcurrido ni cinco minutos, cuando se escuchó una poderosa detonación seguida de un oleaje estrepitoso que se apreciaba que avanzaba en forma amenazadora y rápida, obligando a toda la gente a hincarse, rezando sus oraciones ante aquel peligro inminente. Poco a poco se fue desvaneciendo aquel oleaje impetuoso y sólo se quedó oyendo un leve rumor como de agua hirviente.

Algunas semanas después se supo que se trataba de un enorme bólido que se incendió al penetrar en la atmósfera de nuestro planeta, cruzando por toda la costa del Pacífico, desde San Francisco USA, hasta venir a caer en el mar en las inmediaciones de Panamá y Colombia. Dichosamente, porque de haber caído en tierra firme, por ejemplo, en la fajita de tierra angosta de Panamá, desde 1913 que fue el año en que pasó aquel viajero celeste, casi rozando los techos de la casa de Masaya, se hubieran unido desde entonces el Atlántico con el Pacífico con una conmoción continental por el impacto de aquel aerolito gigante.

Desde aquella fecha ese monstruo caído del cielo, descansa inofensivo en el fondo del mar próximo a las costas de Colombia y Panamá.»

Pero, qué era ese avistamiento?

Me resultó interesante el relato de don Enrique Flores y más aún porque, indagando en muchos documentos históricos, no encontré ninguna mención a este fenómeno natural.

En una biblioteca de Costa Rica, en el 2012, tuve la oportunidad de consultar la Revista Geológica de América Central, en la cual leí la investigación titulada “**Los fenómenos celestes en Costa Rica: Aerolitos, bólidos y lluvias de estrellas (1799–1910)**”, escrito por Flora J. Solano Chaves, Ronald Díaz Bolaños y Mario Fernández Arce, y publicado en la edición número 36, del año 2007, páginas 97-114.

Ahí se explica un fenómeno muy similar —pues ocurrió en la noche, iluminó el firmamento, iba hacia el sur y se precipitó en el mar— al que narra Enrique Flores Joses, pero ocurrido en 1910, es decir, tres años antes; lo cual hace suponer que Flores Joses pudo confundir el año porque escribió su crónica en su ancianidad. Si esto fue así, entonces los siguientes párrafos serían la explicación al Bólido Gigante que pasó por Masaya:

«El bólido del 4 de mayo de 1910

En la noche del 4 de mayo de 1910, en la misma época en que se observaba el cometa Halley, pocos minutos después del terremoto de Cartago, tuvo lugar el avistamiento de un bólido en territorio costarricense, observado en las poblaciones del Valle Central recién afectados por el movimiento telúrico y que **según el parte del buque alemán “Hator” se precipitó en las aguas del Golfo de Nicoya (La Prensa Libre, 1910, p. 2). (...)**

Natwent (1910) publicó en “La Información” haber observado un bólido que surcó los cielos del Valle Central el 28 de septiembre de 1910 y lo calificó como “más grande que el que se vio la noche del 4 de mayo, momentos después del terremoto”.

Estos testimonios, a diferencia de los que solían aparecer en la prensa de la época, se ven validados gracias al informe escrito por el naturalista Anastasio Alfaro González, en calidad de Director del Museo Nacional y que fue anexado a **la obra “Temblores” del Lic. Cleto González Víquez, recuento cronológico de eventos geofísicos en la historia costarricense desde tiempos coloniales hasta el terremoto de Cartago ocurrido en el año de su publicación en 1910 (Soto, 2004).**

Alfaro había recibido indicaciones del geólogo estadounidense Thomas A. Jaggar, fundador del Observatorio Volcanológico de Hawai, para imprimir cuestionarios para registrar el impacto del terremoto en la población y en el que **se señala un apartado denominado “Iluminación posterior” que se refiere al aerolito: “Hay igualmente gran número de observadores que aseguran haber visto un bólido, que pasó de Este a Oeste. Sobre la cordillera volcánica, desde el Turrialba hasta atravesar la península de Nicoya, siguiendo poco más o menos, el paralelo 10^o Latitud Norte. Con respecto a la hora, varía mucho pero todos están de acuerdo en que pasó rápidamente, poco después del terremoto, algunos estimaron el intervalo, entre uno y otro fenómeno, en segundos solamente, pero en otros dicen que fue un cuarto de hora más tarde o veinte minutos”.**

Sólo el reporte del barco Hator indica su caída en el océano, si bien no hay reportes de daños causados por la alteración del oleaje en las poblaciones vecinas del Golfo de Nicoya. Los meteoritos son en algunas ocasiones, la causa del tsunami, pero si no causó mayores problemas, ha de haber sido un meteorito en pequeñas dimensiones.»

Cabe mencionar que según este artículo, el avistamiento ocurrió máximo después del terremoto de Cartago, que fue a las siete de la noche; es decir, el bólido surcó los cielos como a las 7:20 de la noche; que era una hora aproximada a la que menciona Enrique Flores Josés.

En el artículo citado de la Revista Geológica de América Central, se incluye un cuadro en la página 107, en que se leen los reportes de tres testigos, que se transcriben a continuación:

«Vi un **bólide que iluminó el horizonte (...) El bólide caminó del centro del cielo en dirección noroeste (...) como 5 minutos después (del sismo)**». Observación de Francisco Jiménez Núñez (1861-1938), farmacéutico, fechada en San José, el 15 de junio de 1910.

«En aquellos momentos atravesó el espacio desde el zenit al Oeste una ráfaga de fuego y un pequeño globo luminoso en que se deshizo, produjo un ruido como el de una palmada lejana.» Observación de Alfonso Pérez Martín, que fungía como Director del Liceo de Costa Rica (1907-1913).

«vieron iluminarse de improviso, con toda la claridad del medio día dicho Golfo, percibiéndose claramente las islas todas. Miraron y vieron al gran viajero dijéramos de Manzanillo a Bocas del Toro, y luego se escuchó un grande y extraño sonido, y poco después se produjo en las aguas una serie de ondas tan fuertes, que amenazaba a zozobrar la nave que los conducía.» Observación de Mr. Smith, Mr. Krieguer y Aurelio Castro, tripulantes del buque Hator.

En la edición número 31 de la misma revista, en el 2004, el escritor Gerardo J. Soto publicó un artículo, en las páginas 7-23, **titulado "Meteoritos y meteoros en Costa Rica (verdaderos, posibles y falsos)", en que se lee:**

«Algunos testigos presenciales, como la abuela materna de I. Boschini (comunicación oral, 1990), que vivía en Cartago cuando el terremoto, han referido la historia de la bola de fuego después del terremoto, con certera precisión y detalle. A pesar de que en varios terremotos se han observado fenómenos luminosos en el cielo, **similares a "auroras boreales", de los cuales incluso hay testimonios objetivos de geólogos (Denyer, comunicación escrita, 2004), me parece que no cabe ninguna duda de la ocurrencia de la bola de fuego (y no simples "luminosidades"), pero esta no tiene ninguna relación con el terremoto, ni parece tenerla con el cometa Halley, que en ese momento se mostraba en los cielos terrestres. Parece una casualidad impresionante, pero sí ocurrió el fenómeno del meteorito. En el caso de que hubiera sido acompañado de sonidos, no hay reportes, y si hubo un meteorito asociado, con seguridad cayó en el Océano Pacífico. Este evento inspiró al célebre escritor Carlos Gagini, que incluyó una descripción literaria en su cuento "El Tesoro del Coco":**

"Eran las seis y media de la tarde cuando divisamos la rada a donde nos dirigíamos. Pero en aquel instante el océano se agitó de una manera extraña y con rumor formidable, mientras un resplandor rojizo iluminó el cielo, un enorme

globo de fuego surcó el firmamento y fue a sepultarse en las aguas del Golfo de Nicoya. Tan inexplicable fenómeno fue lo único que nos ocurrió durante la **travesía**”.

Tal travesía, en su cuento, ocurría el 4 de mayo de 1910.»

Bibliografía

- Flores Joses, Enrique, 1974, *Calle de la Pila de Agua de San Jerónimo*, Masaya, Tipografía Flores.
- **Solano Chaves, Flora J., Ronald Díaz Bolaños y Mario Fernández Arce, 2007, “Los fenómenos celestes en Costa Rica: Aerolitos, bólidos y lluvias de estrellas (1799-1910)”, en *Revista Geológica de América Central*, número 36, Costa Rica, pp. 97-114.**
- **Soto, Gerardo J., 2004, “Meteoritos y meteoros en Costa Rica (verdaderos, posibles y falsos)”, en *Revista Geológica de América Central*, número 31, Costa Rica, pp. 7-23.●**